

Estado de la cuestión. La emigración colombiana: entre la precariedad y el desplazamiento forzado

Universidad Santo Tomás
Facultad de Sociología
Yecid Stiven Rodríguez Rodríguez

Resumen:

El presente artículo ofrece un panorama respecto al fenómeno emigratorio de colombianos hacia el exterior, haciendo una revisión de documentos académicos. Esta revisión aborda la diáspora de ciudadanos colombianos forzados al desplazamiento transnacional, que en buena medida han sido víctimas del conflicto armado. La hipótesis delineada del texto sugiere que las principales discusiones académicas en términos migratorios en Colombia, han tenido como ejes transversales dos elementos: el conflicto armado colombiano con sus múltiples violencias y el desarrollo económico y social de los migrantes.

Palabras clave: Colombia, emigración colombiana, desplazamiento forzado transnacional, precariedad económica y social.

Abstract:

This article aims to provide an overview the Colombian's emigratory phenomenon abroad through the assessment of academic documents. This review is approaches the diaspora of Colombian citizens forced into transnational displacement, who largely have been victims of the armed conflict. The hypothesis outlined in the text suggests that the main academic discussions in terms of migration in Colombia have had two main cross-cutting elements at the core: the Colombian armed conflict with multiple forms of violence plus and the economic and social development of migrants.

Keywords: Colombia, colombian emigration, transnational forced displacement, economic and social precariousness

Metodología.

El texto presenta un ejercicio metodológico centrado en el estado del arte de la emigración en Colombia: "el estado del arte es una categoría central y deductiva que se aborda y se propone como estrategia metodológica para el análisis crítico de las dimensiones política, epistemológica y pedagógica de la producción investigativa en evaluación del aprendizaje" (Guevara , 2016, pág. 166), en los estados del arte se establece la necesidad "de revisar y cimentar los avances investigativos realizados por otros, aclarar rumbos, contrastar enunciados provisionales y explorar nuevas perspectivas de carácter inédito" (Jiménez , 2006) respecto a los objetos de estudio, formas y tipos de abordaje.

La metodología de investigación es de carácter cualitativo, y ha permitido realizar una interpretación de cada uno de los textos aquí abordados. Es importante mencionar que los textos revisados agotaron la bibliografía a nivel Colombia, lo que deja abierta la posibilidad de continuar la senda de este artículo; a nivel Latinoamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, etc.

Este documento de revisión se centró en literatura especializada en la emigración de colombianos hacia el exterior. En la construcción del artículo se utilizaron bases de datos como SciELO, Redalyc, JSTOR, E-libro y Google academic. Se emplearon 35 textos, entre ellos artículos de revista, capítulos de libro e informes. Desde una perspectiva comprensiva se ha podido relacionar y entretelar los referentes inmediatos a la emigración en Colombia y los diferentes enfoques teórico-metodológicos; proporcionando una reflexión crítica del asunto.

Introducción.

Es pertinente dialogar acerca de la emigración en Colombia ya que aún es un tema tímidamente abordado, es importante poder conocer cuáles han sido las principales perspectivas y corrientes metodológicas frente al tema, así como sus principales conclusiones. En ese sentido, pretende dar un esbozo de lo que ha significado fenómeno de emigración en Colombia.

Consciente del amplio espectro de lo que significa la diáspora colombiana en términos conceptuales y de investigación, se pretende aquí dar algunas perspectivas comprensivas de lo que ha significado para algunas corrientes académicas el desplazamiento transfronterizo. Sin duda, este fenómeno se puede abordar desde múltiples paradigmas, enfoques y claro está, desde innumerables perspectivas que recorren elementos empíricos propios de las migraciones en Colombia. Es importante seguir en la discusión académica y en la profundización de futuras investigaciones en clave de los magníficos esfuerzos interpretativos que se han hecho hasta la actualidad, ya que es un campo que necesita abundante análisis debido a sus complejidades y sus constantes cambios en la vida cotidiana.

La historia de Colombia ha estado marcada profundamente en las cotidianidades de la guerra, sus efectos han sido desastrosos, 5.905.996 personas han sido desplazadas en el país desde 1985 hasta el año 2013, dicha cifra genera un promedio de 203.665 personas por desplazamiento forzado en el país en ese rango de años (CODHES, 2014). La violencia se ha producido de manera extensa en el tiempo y con diferentes intensidades, teniendo como actores relevantes a las guerrillas, los grupos paramilitares y las fuerzas armadas del Estado.

Históricamente, Colombia ha sido un país expulsor de migrantes, lo que ha llevado a que miles de colombianos hayan hecho solicitudes de asilo en una treintena de países del mundo, según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el 2016 Colombia tenía 91248 nacionales reconocidos como refugiados y 219.822 con características similares a la de refugiados, que por diferentes razones no tenían reconocida dicha condición, lo que lleva a un total de 311.070 refugiados o en una condición similar (United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR), pág. 12). Hasta el 2016 había 199.977 ciudadanos de América Latina y el caribe reconocidos como refugiados, lo que convierte a Colombia en el país con el mayor número de refugiados en todo el continente americano y lo pone en el listado de los 10 países a nivel mundial.

Las discusiones académicas aquí trabajadas giran en torno al desplazamiento internacional propiciado por la última ola de violencia que ha atravesado el país a lo largo de ya varias décadas, lo que lleva a un entramado de conceptos y múltiples realidades sociales, en el intento de la comprensión del fenómeno.

La diáspora colombiana.

La Cancillería de Colombia afirma que históricamente la emigración Colombiana se ha dividido en 3 grandes olas, una primer ola presenciada en la década de los 60 cuyo destino principal para los emigrantes fue Estados Unidos, a esta ola le siguió una segunda en los años ochenta, en este caso la emigración se dirigió en gran parte hacia Venezuela y en la década de los 90 se vivenció la tercer ola, esta vez con rutas hacia España. Por otra parte, se resalta que los principales factores que produjeron las olas emigratorias fueron de índole económico y político; es así como los colombianos emigraban en busca de una mejor calidad de vida, de oportunidades laborales y ofertas educativas.

“Según estimación realizada desde 1985, el DANE calculó que para 2005 había una población de 3.378.345 colombianos residiendo de manera permanente en el exterior. Los destinos elegidos por los migrantes colombianos según el DANE, son: Estados Unidos (34,6%), España (23,1%), Venezuela (20,0 %), Ecuador (3,1%), Canadá (2,0%), Panamá (1,4%), México (1,1%), Costa Rica (1,1%), y con un porcentaje mínimo Australia, Perú y Bolivia. (Cancillería de Colombia, s.f.)”.

Ante lo anterior, Morales (2019), abarca más a fondo las dinámicas sociales que caracterizaron las olas migratorias, estableciendo que en el marco de la primer ola migratoria quien abandonó el país fue la clase élite, la alta sociedad, debido a cuestiones políticas, por lazos familiares en el país destino o simplemente por la capacidad económica que sostenían para pagar estudios en el exterior –según la Organización Internacional de Migraciones OIM quienes emigraban eran en su mayoría profesionales universitarios, médicos e ingenieros, ante lo anterior, un texto de la época centrado en la emigración de profesionales colombianos y latinos, manifiesta que: “(...) el movimiento migratorio es altamente selectivo en relación con la ocupación y con el nivel educacional de las personas que emigran. (Chaparro & Arias, 1981, Pág. 1)”. También los autores expresan que estas migraciones selectivas se representaban significativamente desde una perspectiva de recursos humanos (Chaparro & Arias, 1981).

Más adelante los mismos autores hacen una conjetura sustentados en distintas estadísticas, estos argumentan que fueron los países subdesarrollados quienes proporcionaron en mayor cantidad la inmigración profesional y técnica en países desarrollados. Un claro ejemplo de esta emigración de profesionales de países de segundo y tercer mundo a países primer mundistas, es la amplia emigración profesional y técnica que sufrió Colombia en esta década, entre los años 60 y 70, perdiendo profesionales capaces de beneficiar a la sociedad y aportar a la economía nacional. (Chaparro & Arias, 1981).

La segunda ola migratoria surgió en la década de los ochentas a causa de la violencia desarraigada de grupos al margen de la ley como las FARC-EP y del narcotráfico comandado por Pablo Escobar y otros carteles, pero en esta nueva migración, la población que mayormente se desplazó a territorios extranjeros fueron los obreros calificados, comerciantes y empresarios de clase media, quienes encontraron atractivo el país fronterizo (Venezuela) debido a su auge económico, en otros casos las personas huían debido a persecuciones políticas. Incluso en el 2011 el Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE) reportó cifras de 684.040 colombianos que residían en Venezuela significando el 60% de la población extranjera en el vecino país.

En consecuencia, con lo anterior, las causas y la población migrante de la década de los 90 no tuvo cambios significativos con las anteriores olas migratorias, pues esta ola tiene sus causales en el desempleo, en la búsqueda de garantías de calidad de vida y por razones de estudio.

Cabe resaltar que los países fronterizos son de gran relevancia y atractivo para los migrantes debido a su cercanía con el estado natal, en este caso los países que colindan con la superficie continental de la República de Colombia son: Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú y Brasil, entendiendo que en las dinámicas migratorias unos toman más protagonismo que otros. Dicho lo anterior, Polo, Serrano & Triana (2018), nos conducen a analizar y cuestionarnos sobre la migración entre Colombia y Brasil; estos inician recordando que las migraciones han estado presentes desde el principio de la humanidad y abordan las principales causas que han desarrollado la migración de colombianos hacia otros países:

Colombia ha tenido una larga historia como emisor de migrantes en el transcurso de los últimos cincuenta años, esto dado por factores como la globalización, la búsqueda de nuevos horizontes económicos, académicos y profesionales, así como la necesidad de satisfacción de diferentes necesidades que no se han logrado tener en el país, entre éstas una mejor sensación de seguridad, y el obtener una mayor proyección profesional, entre otros elementos. (Polo, Serrano y Triana, 2018, Pág. 117-118).

Parafraseando a Polo, Serrano & Triana (2018), Colombia se ha convertido en las últimas décadas en uno de los principales territorios de exportación de mano de obra de la región, con lo cual se puede evidenciar que tras la problemática migratoria que se ha aumentado cuantiosamente desde mediados del siglo XX, se divisan otros factores problemáticos como los son, la pérdida importante de mano de obra y lo que denominan algunos autores la fuga de cerebros, lo anterior teniendo como base que quienes emigran de Colombia lo hacen principalmente por mejores perspectivas laborales y/o educacionales, y quienes regresan al territorio lo hacen fundamentalmente por condiciones familiares, lo anterior deja descifrar las bajas expectativas laborales y educacionales que se sostienen en el estado colombiano, y dado a que los migrantes muchas veces encuentran mejores condiciones de vida en otros territorios, se vuelven migrantes permanentes como es el caso de muchos de los migrantes colombianos alojados en Brasil.

Anexo a lo anterior, es importante resaltar la migración transfronteriza que vivencia la zona amazónica, espacio que encuentran llamativo los migrantes colombianos debido a su ubicación estratégica, es así como Polo, Serrano & Triana (2018), rescatan que la mayoría de los colombianos migrantes situados en la Amazonía tienen como residencia Tabatinga, municipio contiguo a la ciudad colombiana Leticia:

Personas de ambos países traspasan a diario la línea limítrofe por su recorrido de la vivienda al trabajo, en busca de bienes y servicios según las disponibilidades locales o lo que resulte más conveniente adquirir en uno u otro lado, más aún cuando al menos el 40% de la población de Leticia, Tabatinga y Santa Rosa tiene triple nacionalidad: colombiana, brasileña y peruana (Ramírez citado en Polo, Serrano & Triana, (2018), Pág. 128-129).

Complementando lo anterior, López (2018), aborda el fenómeno migratorio desde un enfoque sociológico, en el cual figura "(...) el individuo como actor quien es quien vive el proceso migratorio, pero también desde un contexto social que es el que posibilita, genera, crea u obstaculiza dicho propósito. (Pág. 10)".

Rodríguez (2004) citado en López (2018) aborda los tipos de migrantes tipificándolos de la siguiente manera:

"(...) no migrante, quien es la persona que donde su lugar de residencia habitual en los últimos cinco años y su lugar de nacimiento coinciden.

Migrante antiguo, es aquella persona donde el lugar donde ha vivido los últimos cinco años y el lugar de residencia habitual coinciden, pero es diferente dónde nació. Migrante reciente, corresponde al caso, dónde la persona vive actualmente en un lugar diferente a dónde nació, pero no ha pasado allí los últimos cinco años. Migrante de retorno, es aquel que está residiendo en el mismo lugar donde nació, pero hace cinco años estaba en otro, y por último, el migrante múltiple, quien tiene un lugar diferente de residencia habitual al de origen, como también al lugar donde residía hace 5 años. (Pág. 10)”.

Contiguo, López cita a Saskia Sassen (2013), quien expone que la manera como se han administrado las migraciones en el actual mundo globalizado ha tenido efectos nocivos para los migrantes principalmente, efectos como, la xenofobia, campos de concentración para migrantes con condiciones de vida deplorables, la separación familiar, muerte, hambre y en algunos casos discriminación y segregación social (citado en López, 2018).

Realizando un análisis de lo anterior, en palabras de López, la migración es un proceso constitutivo de la globalización actual, entendiendo lo anterior como un fenómeno social que reproduce las relaciones de poder y desigualdad propias del contexto. (López, 2018).

Desplazamiento forzado transnacional y el conflicto social y armado.

El conflicto armado en Colombia ha trasgredido el concepto de Estado-Nación, en el alcance y los impactos que ha generado, sus tentáculos atraviesan fronteras nacionales una y otra vez. En los imaginarios que puedan tener las personas del común, prevalece la concepción de desplazamiento forzado como un fenómeno que limita con la homogeneidad absoluta, tal vez ligado a una visión meramente cuantitativa; si bien en los últimos años se le ha dado relevancia y ha tomado interés en la vida nacional, el destierro internacional queda en un lugar que difícilmente se visibiliza. Así como el desplazamiento interno no es una población que sea homogénea, el desplazamiento externo está también muy lejos de serlo.

No es posible determinar con exactitud cuántos colombianos víctimas del conflicto armado, han huido del territorio nacional, cruzando fronteras internacionales en búsqueda de protección o de refugio, ya que no existe un sistema especializado de información que indague sobre las cifras y dinámicas migratorias en el país. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). El informe -Cruzando la frontera- del CNMH, hace una extensa recapitulación de lo que ha significado el desplazamiento forzado transnacional de colombianos, explica las dimensiones del éxodo hacia países vecinos, específicamente a Venezuela; realiza un análisis de la evolución histórica del fenómeno, visibilizando los factores estructurales y los patrones sistémicos del desplazamiento tranfronterizo hacia Venezuela. Es importante mencionar que el informe recoge las memorias de las resistencias, daños y pérdidas de las comunidades; así como las reconfiguraciones territoriales que se han generado.

El texto de Romero & Espitia (2018) nos menciona cómo de hecho la situación de las personas que se ven obligadas a cruzar las fronteras nacionales, ha sido aún más difícil debido a la invisibilidad estatal e incluso de la misma sociedad. Con el proceso de paz firmado en el 2016 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, se abrieron grandes posibilidades de frenar el desplazamiento forzado, así como la solidificación de una paz estable y duradera; sin embargo, en la actualidad permanecen en acción estructuras guerrilleras, ELN y una parte de EPL, que no se acogieron a antiguos procesos de paz dados en la década del noventa. La constitución de 1991 y el reconocimiento de nuevas fuerzas políticas como el Frente de Renovación Socialista, son fruto dulce de lo logrado en los acuerdos de paz con los grupos insurgentes.

Si bien el Estado colombiano ha sido firmante de múltiples tratados y protocolos, como la convención sobre el Estatuto de los refugiados de 1951 aprobada por la Ley 35 de 1961 y su protocolo de 1967 aprobado por la Ley 65 de 1979, la Declaración de Cartagena como complemento regional de la convención del 51, que ha trascendido a la normatividad nacional. “El estado colombiano no se ha ocupado con seriedad [del tema], pese a que los estimativos hablan de más de medio millón de colombianos que tienen la condición de ‘víctimas en el exterior’ o de personas con necesidad de protección internacional” (Romero & Espitia, 2018, pág. 3) los niveles de reconocimiento de la condición de refugio, son muy bajos en comparación con las solicitudes y con las personas que necesitan de protección.

En este camino Iranzo & Edson (2018) postulan que las cerca de medio millón de personas que se han visto forzadas a migrar a causa de la violencia, no son una población uniforme, sino que por el contrario, se caracterizan por una gran diversidad socio-demográfica, económica, política e ideológica, que ha sido victimizada por distintos actores armados. El conflicto armado en Colombia ha estado entre la lucha contrainsurgente, la guerra irregular de las guerrillas y de diferentes expresiones paraestatales y paramilitares.

Para (Khoudour 2009) la migración en Colombia tiene dos dimensiones: el desplazamiento interno y la migración internacional. La conjunción de factores políticos, la falta de oportunidades y las precarias condiciones sociales hacen que Colombia tenga un fuerte flujo de migrantes internos y externos. A partir de lo señalado el autor va a demostrar en su artículo, cómo la migración internacional y los flujos migratorios producen efectos directos en el trabajo infantil, si bien la mayoría de los migrantes menores de edad se reúnen con uno o sus dos padres, con el objetivo de reunificarse con sus familias, algunos emigran con la finalidad de conseguir trabajo. La falta de oportunidades es una de las principales razones para que jóvenes terminen involucrados en grupos armados ilegales,” La desvinculación del conflicto armado implica un desplazamiento de los jóvenes, debido a que la mayoría procede del campo y sufre amenazas sobre su integridad personal o la de su familia que no le permite volver a su zona de origen” (Mariño, 2005 en (Khoudour, 2009, pág. 242), lo que obliga en muchos casos a que adolescentes tengan que irse del país en búsqueda de la protección de sus vidas y nuevas oportunidades; el hecho de ser migrantes y además ser niños, niñas o adolescentes, les pone en una vulnerabilidad enorme, es así que terminan en muchas ocasiones siendo revictimizados y sometidos a trabajos que violan sus Derechos Humanos e incluso al tráfico de órganos y la prostitución. El autor hace una amplia reflexión de las complejidades que tiene este tema en Colombia y la necesidad de abrir campo investigativo entre flujos-migratorios-trabajo infantil, ya que es muy débil la investigación en este tema y resulta necesario seguir aunando esfuerzos para la comprensión del fenómeno.

El artículo de Gómez (2018) pone su punto de atención en el marco de la desaparición física de miles de militantes de la Unión Patriótica y los cientos de exiliados políticos, se plantea cómo a partir del tejido organizativo, la UP logró resistir no solo las prácticas genocidas, sino también la migración forzada y el exilio, en este sentido el autor pretende desesencializar a los sobrevivientes de esta organización como actores-víctimas y destaca su capacidad de resistencia pese a la profunda represión y a la persecución sistemática para con sus miembros y simpatizantes.

El Estado colombiano, además de no haber garantizado el derecho constitucional a la vida de estas miles de personas asesinadas, ha sido cómplice de perpetuar crímenes políticos; mediante múltiples denuncias ante la CIDH y otros organismos internacionales, la corresponsabilidad del Estado con estos hechos de barbarie ha quedado esclarecida. Los niveles de impunidad y de acceso a la justicia frente al genocidio contra la UP llegan a un 95%, en este punto Gómez (2018) y Zarama (2018), coinciden en decir que el Estado colombiano ha tenido una fracasada respuesta institucional frente a las víctimas del conflicto armado.

Después de Sudán, el mayor número de desplazados lo tiene Colombia, con la tenebrosa cifra de 3.5 millones, aunque hay cifras que llegan a los 4.3 millones. “De los 24.5 millones de desplazados que habría en el mundo, los 3.5 millones de desplazados colombianos representan el 14.32%” (Castrillón , 2009, pág. 5), en cuanto a las condiciones socioeconómicas no menos del 75% se encuentran bajo la línea de pobreza. Esta aguda problemática ha causado que según cifras del CODHES, el 90% de los municipios de Colombia sean expulsos o receptores de desplazados; las líneas nacionales no han detenido el flujo de desplazamiento hacia otros países, especialmente los limítrofes, que para el caso de Ecuador unos 130.000 refugiados colombianos son acogidos allí. (Castrillón , 2009).

Para muchos, los desplazados son sinónimo de delincuencia y de todo tipo de adjetivos negativos –guerrilleros, paracos, vagos; la estigmatización llega a tal punto que los más atrevidos amparados en el desconocimiento o el cinismo llegan a afirmar -Por algo lo sacarían de por allá, por algo sería-. “Pocos saben que son personas que disponían de medios de vida, que les fueron arrebatados en las dos últimas décadas, particularmente en el último lustro” (Castrillón , 2009).

Casasfranco (2001) reconoce dos grandes causas de desplazamiento en Colombia: las características del territorio han marcado profundamente el actuar de los grupos armados, perpetuando el conflicto armado, los grupos armados han convertido el desplazamiento forzado en un modo de hacer la guerra al enemigo declarado, y en segundo lugar los intereses monopólicos de grupos o personas que por medio de procedimientos violentos buscan la acaparación de la tierra a niveles desproporcionados, lo que se traduce a grandes latifundios en poder de pocas manos.

Es allí donde aparece el desplazamiento como un fenómeno que “trastorna la rutina de las relaciones, la consecución de las necesidades básicas de las familias, tiene efectos psicosociales colaterales, debido a los traumas dejados por la guerra y la imposibilidad de retorno a sus lugares de origen” (Casasfranco, 2001, pág. 27). Abrá que centrarse en los desplazamientos externos que son los que colocan a las personas en lugares fuera del país, integrados mayoritariamente bajo la categoría de refugiados, que reconocidos por un Estado o no, tienen las características que la convención de 1951 proporciona, personas que debido a motivos fundados de persecución o peligro a la integridad física no quieren o no puedan someterse a la protección de sus países de origen.

Existe una delgada línea entre el desplazamiento político y el desplazamiento económico, de hecho se hace casi imposible desligarlos, debido a que el conflicto colombiano caracterizado por su baja intensidad pero larga duración, ha causado miseria en la población sin que esta esté perseguida directamente. “ Las motivaciones económicas y políticas se entremezclan y muchas salidas son provocadas por los efectos conjugados e inextricables de la violencia y de la necesidad económica” (Escalona, A.I; 1995: 69, En Soledad, 2007 pág.174).

Los más profundos conflictos políticos en Colombia han derivado en violencia armada, en las últimas cinco décadas, por hablar de la historia más contemporánea. La fuerte violencia en los años cincuentas y sesentas, la creación de grupos guerrilleros y posteriormente la conformación de grupos paramilitares, de narcotráfico, he innumerables grupos armados, lograrían que Colombia según cifras del Registro Único de Víctimas, desde el año 1985 hasta el 31 de diciembre de 2010, tenga casi 8 millones de desplazados internos. (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2020).

El desplazamiento forzado se ha visto históricamente como un problema político y no económico, causado por factores políticos arbitrarios que poco o nada interactúan con las fuerzas de mercado (Lucas, 1997, En Valencia, Montoya, & Loaiza, 2019) y en segundo lugar ha existido la creencia de que la migración forzada y su relación con la violencia es simplista y menos compleja que la que existe entre migración voluntaria y las condiciones económicas (Davenport, Moore y Poe;

Massey et al., 1993, En Valencia, Montoya, & Loaiza, 2019). En la visión más hegemónica de la economía, se entiende a las migraciones ocasionadas por conflictos armados como similares a las causadas por desastres naturales (Valencia, Montoya, & Loaiza, 2019).

Recientes investigaciones sugieren que el desplazamiento forzado es de carácter selectivo, como lo es muy similarmente la migración económica, ante los factores de riesgo producidos por la violencia una de las opciones de sobrevivir es desplazarse, así las familias toman la decisión no solo por la presión de la violencia sino también por las opciones económicas que tengan (Valencia, Montoya, & Loaiza, 2019). En este camino, las familias que deciden no migrar, en algunos contextos y situaciones, llegan a enfrentar directamente menores factores de riesgo (incluida la muerte) que los que deciden irse, no es un factor absoluto ser víctima y necesariamente desplazarse. En el momento de tomar la decisión de irse o permanecer en su lugar de origen, las familias toman en cuenta los riesgos y los beneficios de ambas opciones. (Engel & Ibañez, 2007).

González (2007) enfatiza y profundiza explicando que:

La migración colombiana no es un fenómeno episódico, coyuntural, referido al escalamiento reciente del conflicto armado; ha estado presente desde mediados del siglo XX, momento en el cual estuvo asociada a la evolución de la violencia política (...) La migración de campesinos a las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, así como aquella migración que traspasó las fronteras nacionales desde la década de 1960, tenían el común denominador de ser provocadas por factores de fuerza como la violencia político partidista (...) y [la] contundencia de un sistema económico que tras su consolidación dejaba a su paso una amplia gama de excluidos. (Pág. 522-523).

En su estudio, (Bernal, Cardozo, Granados, & Polo, 2020) hacen un diagnóstico de los principales destinos de emigración de colombianos en el exterior, perfilando a Colombia como el país sudamericano de mayor emigración. Los autores reconocen el conflicto armado interno como factor de emigración, sin embargo, no lo consideran como un factor monocausal; como muchos otros autores, coinciden en las características, perfiles y naturalezas de carácter heterogéneo en las distintas olas migratorias.

Encuentran a Norteamérica como una región predominante en los procesos migratorios de la diáspora colombiana, en Estados Unidos y Canadá se ha aumentado la migración de colombiano considerablemente “se estima un incremento del 18,8% entre 2010 y 2019 en el que se pasó de 658.667 a 798.294 colombianos en Estados Unidos” (Bernal, Cardozo, Granados, & Polo, 2020)

Tabla 1. Evolución del número de colombianos en Canadá y Estados Unidos, 1990-2019

País de destino	1990 (Año del censo)	2000 (Año del censo)	2010 (Año del censo)	2015* (Año del censo)	2017* (Año del censo)	2019* (Año del censo)
Canadá	5.660 (1986)	39.145 (2006)	60.555 (2011)	70.497	70.405	64.765
Estados Unidos	286.124 (1990)	509.872 (2000)	658.667 (2010)	699.399	753.847	798.294

Fuente: (Bernal, Cardozo, Granados, & Polo, 2020).

En ese sentido, ha habido una expansión migratoria a países como México, Panamá y Costa Rica, en Sudamérica en los últimos años ha habido un crecimiento de flujo migratorio de colombianos a otros países, motivados fundamentalmente por la proximidad geográfica, existencia de conexiones de interacción transfronteriza y facilidades migratorias establecidas (Bernal, Cardozo, Granados, & Polo, 2020). Además, se perciben importantes flujos hacia Europa, Oceanía –especialmente Australia y Nueva Zelanda- África, Asia y Medio Oriente.

La violencia traspasa la frontera.

En el marco del conflicto colombiano, los diferentes actores armados se han ubicado históricamente en los corredores fronterizos, lo que les da control en buena parte de ellos, y en vastas zonas habitadas por pueblos indígenas y afrodecendientes, que los ha colocado en alto grado de vulnerabilidad sobre todo frente a la integridad de sus Derechos Humanos, además de estar expuestos a los desplazamientos forzados, que pueden llegar a trascender las fronteras del territorio nacional.

Buena parte de las migraciones de colombianos hacia el exterior, se han producido a los países vecinos, el éxodo se ha dado en una dinámica de expulsión desde el interior hacia las periferias, los migrantes antes de saltar las fronteras terminan siendo víctimas de uno o múltiples desplazamientos en el interior del país, la razón principal “que explica los desplazamientos internos hacia los posteriores desplazamientos externos o transfronterizos, es justo la ausencia o el fracaso de la respuesta institucional del Estado colombiano a la crisis humanitaria ocasionada por la continuidad y el recrudecimiento del desplazamiento forzado.” (Zarama, 2018, pág. 100).

La población que sale del país en búsqueda de la protección de la vida y con el ánimo de mejorar sus condiciones de vida, en muchas ocasiones termina siendo revictimizada en los países de acogida por grupos armados ilegales, que tienen amplio control en las fronteras y también atraviesan los límites fronterizos, debido a que la población tiende a cruzar la frontera y a quedarse en zonas limítrofes dadas las condiciones económicas. En ese sentido es pertinente mencionar que el éxodo transnacional de migrantes convive permanentemente con el crimen transnacional, poniendo a las personas en una condición de vulnerabilidad y en una constante vulneración de derechos.

El trabajo de Ahumada, Moreno, Sánchez, & et al (2004) hace un análisis del fenómeno de desplazamiento forzado hacia la frontera colombo-ecuatoriana entre los años 2000 y 2003, allí se analizan las relaciones entre Estados Unidos y Colombia en el marco del Plan Colombia y de la denominada Iniciativa Regional Andina –IRA-, así como las relaciones bilaterales entre Colombia y Ecuador, establecidas a partir de las directrices del país del norte. En ese sentido, los autores hacen un análisis sobre las políticas públicas implementadas tanto en Colombia como en Ecuador, teniendo en cuenta las prioridades de Estados Unidos para la región.

La aplicación del Plan Colombia ha traído graves consecuencias en la agudización de la crisis social y humanitaria en las zonas fronterizas de ambos países, especialmente en el departamento del Putumayo, perteneciente a territorio colombiano y en la Provincia de Sucumbíos del lado ecuatoriano; Ahumada, Moreno, Sánchez, & et al (2004), coinciden con los demás autores citados en este documento, en manifestar que el desplazamiento transfronterizo de colombianos hacia los países andinos y particularmente hacia Ecuador, son resultado de la exacerbación de la violencia en el marco de la lucha antidrogas y contrainsurgente y la agudización de las condiciones económicas y sociales en el país, que se podría explicar bajo el concepto de la incertidumbre, como la posibilidad de que sucedan eventos nefastos pero con la imposibilidad de ser medidos o calculados; en consecuencia la catástrofe de la guerra toma

dimensiones de desastre con consecuencias negativas y terribles, que hace evidente la vulnerabilidad (Chavarro, 2018).

Desarrollo económico y social como factor causante de emigración.

Es interesante abordar las cuatro tipologías de inmigración de colombianos hacia España que plantea Cruz (2007): los inmigrantes por motivos laborales que quieren mejorar sus condiciones de vida, las inmigraciones por relaciones familiares (reunificaciones familiares), personas que por razones políticas y por el peligro que corre su seguridad en Colombia llegan en busca de asilo o refugio y por último los inmigrantes por motivos de estudio. Esto nos puede dar una radiografía de los principales motivos por los cuales los colombianos emigran hacia otros países, es importante recalcar que una de las cuatro tipologías conduce al desplazamiento forzado externo que ha vivido Colombia en las última décadas, siendo España uno de los principales países de acogida, debido en gran medida a la similitud cultural y el compartir una misma lengua; a partir de la caída de las Torres Gemelas en 2001 en Estados Unidos, este país genera una política de cierre de fronteras, lo que va a acentuar aún más la migración hacia España.

Si bien las condiciones objetivas del conflicto armado que provocan desplazamiento forzado hacia otros países están dadas en la realidad nacional, es imprescindible reconocer los elementos simbólicos y subjetivos que llevan a cada individuo a tomar la decisión de emigrar “[dichas condiciones] están presentes, así sea de modo subrepticio, pero que contribuyen a la explicación del fenómeno. La percepción de inseguridad, el miedo, la sospecha (...), la incertidumbre ante la precarización de las condiciones económicas y laborales (...) [son] factores que deben considerarse a la hora de tipificar la decisión que subyace a la migración” (González, 2015, págs. 180-181). En ese sentido, la autora plantea romper en términos conceptuales la dicotomía entre migración voluntaria y migración forzada, ya que nubla la complejidad de las conexiones de los rasgos voluntarios de migrar y los elementos de coacción presentes. Los fenómenos migratorios están compuestos por diferentes momentos y contextos –salida, tránsito, asentamiento en el país de llegada, retorno, reasentamiento- por lo que se hace más difícil determinar si el desplazamiento se hace de manera voluntaria o forzada; este texto hace evidente la importancia de la recolección de datos empíricos para la comprensión del fenómeno y de las profundas limitaciones que tiene la teoría clásica en el entendimiento del tema, cada día se hace más inviable pensar en la construcción de una teoría general de las migraciones.

Siguiendo la lógica de conflicto armado y falta de oportunidades como principales motivos de migración desde Colombia hacia países limítrofes, (Polo, Serrano, & Manrique, 2019) encuentran que el principal motivo de migración de colombianos hacia Panamá se da por temas laborales, debido a los factores de atracción. A partir de la segunda mitad del siglo XX, las migraciones internacionales cobran importancia en el contexto colombiano, al producirse un constante incremento de la salida de personas del territorio nacional, inicialmente y en buena parte a Venezuela, Ecuador y Estados Unidos; posteriormente hacia muchos otros destinos. (Mejía, 2012).

Tal es el caso panameño, las razones de que Panamá hubiera crecido como un destino de migración obedecen a una multiplicidad de elementos, entre los que se destaca la nacionalización del canal en 1999, el mejoramiento del comercio internacional y el restablecimiento de un mercado internacional de provisión de servicios. A pesar de la ralentización de la economía panameña en 2009, luego de 2011 el país se recuperó y fue uno de los países latinoamericanos con mayor desarrollo económico. (Polo, Serrano, & Manrique, 2019, págs. 21-22).

La economía dolarizada ha sido un factor muy atrayente para los colombianos, debido a los beneficios cambiarios, además de ser un país por el que se mueve un gran número de mercancías por medio del canal, lo que lo convierte en uno de los países más importantes del mundo en términos comerciales; es un destino que facilita la migración debido a su cercanía geográfica con Colombia, tal vez sea una razón por la que Panamá es el tercer país que más alberga colombianos en América Latina.

Los autores develan en su investigación que el crecimiento sostenido de colombianos en Panamá ha sido percibido como negativo, tildando a los colombianos como narcotraficantes y guerrilleros. Algunos políticos han apelado a la xenofobia y al nacionalismo dadas las dinámicas de competencia laboral que se le atribuyen a este fenómeno. El incremento de colombianos residenciados en Panamá ha provocado para una buena parte de la población, imaginarios de inseguridad y percepciones negativas de los nacionales colombianos, ello incentiva la continua discriminación de población migrante y refugiados de Colombia en Panamá.

A diferencia de lo que se pudiese llegar a pensar, los desplazamientos con intereses de residencia permanente en Panamá desde Colombia, se hicieron casi en su totalidad por vías aéreas, solo un 3% se ha realizado por puertos marítimos (Fernández & Santiago, 2011), es importante señalar que esto da una noción de las capacidades económicas de los migrantes colombianos y su plena disposición de ingresar al país de manera regular. Recalcar que los 266 kilómetros de frontera entre Colombia y Panamá han sido foco de abandono estatal por parte de ambos países históricamente, del lado colombiano se encuentran los departamentos del Chocó y de Antioquia, que han sido testigos de la confrontación armada por parte de grupos paramilitares, guerrillas y actores armados gubernamentales, los cuales han causado el desplazamiento de indígenas y afro descendientes habitantes de la región. La lucha violenta por el control del territorio con fines ilícitos, especialmente para tráfico de migrantes y drogas, trasciende la frontera de los dos países marcada en la espesa selva del Darién.

El artículo de Polo, Serrano, & Triana (2018) hace un análisis sobre los diversos avances administrativos de la gestión fronteriza en la frontera colombo-venezolana, a partir de una revisión de la actualidad migratoria -año 2018- entre Colombia y Venezuela, las dinámicas migratorias binacionales se han producido a partir de las condiciones políticas y sociales de ambos países. En los cincuenta años anteriores al 2011, la diáspora colombiana estuvo en ascenso hacia Venezuela, fundamentalmente influenciada por la fiebre del petróleo y los tantos empleos creados por esta industria, y como en reiteradas ocasiones se ha expresado en este texto, se hace referencia a que los principales factores de expulsión en la segunda ola migratoria dada en la década del ochenta, así como en la tercera ola migratoria producida en los años dos mil, los efectos colaterales del conflicto armado colombiano y la profunda precariedad de la vida social y económica en el país, han sido los principales responsables del éxodo colombiano hacia Venezuela; además de estar impulsada por factores de atracción dada la instauración de políticas sociales y la generación de subsidios económicos en el vecino país.

No obstante, a partir del año 2015 el deterioro de las condiciones sociales, políticas y económicas produjo el retorno de miles de ciudadanos colombianos residenciados en Venezuela; además de la emigración de venezolanos hacia el territorio nacional, que según cifras de la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia-UAEMC-, asciende a más de un millón ochocientos veinticinco mil personas. El artículo realiza una comparación de las motivaciones migratorias en ambos y países, explicando la importancia histórica de la migración y cómo en los últimos años se han transfigurado los flujos migratorios entre Colombia y Venezuela.

Emigración a países no vecinos.

Los perfiles de colombianos que emigran a países no fronterizos como Estados Unidos, Canadá y España son totalmente diferentes a las condiciones de las personas que emigraron a países vecinos en los primeros años del siglo XXI; el simple hecho de que las personas tengan la capacidad económica de comprar un boleto de avión, da señales efectivas de que no son las personas más vulnerables o en condición de pobreza generalizada las que emigran a países como España (Gómez, 2018). En la misma tendencia están plasmados los resultados de investigación y los estudios de caso desarrollado por Díaz (2008).

En el grupo estudiado, los colombianos que solicitaron refugio en Canadá proceden, en su gran mayoría, de centros urbanos y, en especial, de grandes ciudades como Bogotá, Medellín y Cali (...) Este perfil coincide con el que Guarnizo, Sánchez & Roach encontraron en un grupo de inmigrantes colombianos en Nueva York y Los Ángeles, donde la vasta mayoría de estos individuos provenían de los grandes centros urbanos en Colombia (...) En total, un 68% de los solicitantes declararon tener formación profesional universitaria. (Díaz, 2008, págs. 323-324).

El estudio termina encontrando a la vez que buena parte de los casos analizados afirmaron haber dejado abandonado en Colombia bienes muebles e inmuebles como casas, apartamentos, carros y fincas; sumado al hecho de que tuvieron que asumir el costo de los tiquetes de avión, trámites de visas y demás gastos relacionados con el viaje (Díaz, 2008).

Además del deterioro económico de los años noventa y parte de los dos mil, el país ha enfrentado una fuerte generalización de violencias, comúnmente asociadas al narcotráfico y la violencia política, lo que generó una constante de incertidumbre e inseguridad para grandes sectores de la población colombiana. Guarnizo coincide con muchos académicos en afirmar que la mayoría de emigrantes colombianos hacia Europa y América del Norte provienen de los centros urbanos más grandes y conectados con el exterior -Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, Pereira, entre otras.

Lo anterior podría ser explicado con las tradicionales tipologías utilizadas en la comprensión de las migraciones, efecto expulsión y efecto llamada, refiriéndose la primera a los factores que provocaron la emigración del país de origen y la segunda, como las circunstancias de los países receptores que facilitan la migración, esto influenciado en gran parte por las comunidades migrantes instauradas en los países de acogida, sin embargo, (Fernández & Santiago, 2011) consideran que esta clasificación es útil para la organización conceptual y teórica del fenómeno migratorio, pero que puede también contribuir a confusiones en la medida en que el efecto llamada y el efecto expulsor no son sinónimos sino distintas caras del mismo fenómeno.

Si bien, ciudades como Londres, Miami y Nueva York han sido referentes de migración para la clase alta y media-alta en Colombia y en Latinoamérica, y a pesar de que en los últimos años la migración "la conforman, en gran medida, personas con un nivel de escolaridad más alto que la media nacional: profesionistas con títulos universitarios, pequeños y medianos empresarios, jóvenes de clase media que buscan realizar sus estudios en el exterior" (Guarnizo, 2006, pág. 89). Irónicamente y en particular Estados Unidos ha recibido migración colombiana de los sectores más marginados, que de alguna manera se las han ingeniado para llegar hasta allí, los que pueden conseguir una visa de no inmigrantes, llegan de manera regular, pero terminan residenciados de manera irregular, los que no pueden aplicar y les es negada la visa, empiezan un camino migratorio a lo que se le conoce en Colombia como -irse por el hueco-, "sin temor a exagerar, dado su volumen y diversidad sociodemográfica y regional, la población colombiana residente en el exterior es un fiel reflejo del país, en tanto su complejidad social, política y militar actual." (Guarnizo, 2006, pág. 89).

Conclusión.

Grosso modo, el conflicto armado colombiano, la pobreza, la precariedad en servicios y la falta de oportunidades para el mejoramiento de las condiciones de vida, son las principales razones de la diáspora de colombianos en diferentes países del mundo. Los artículos aquí revisados, aunque tienen intereses investigativos distintos, explicaciones y aplicaciones metodológicas diferentes, concluyen de manera unánime que el éxodo se produce en buena parte como consecuencia de las violencias y de los precarios niveles de vida en Colombia.

Otro punto de encuentro que es importante mencionar, es que la violencia ha logrado transgredir el concepto de frontera y las problemáticas generadas por la violencia en Colombia han llegado a otros países, especialmente en las regiones fronterizas. El Estado colombiano como garante de la vida y de los Derechos Humanos de sus habitantes, no ha realizado un buen trabajo, frente al desescalamiento del conflicto y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus pobladores; sin desconocer por supuesto, los múltiples esfuerzos de la institucionalidad y de la sociedad civil por la construcción de una paz estable y duradera. En este contexto, según el ACNUR “Hay más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que número de habitantes en Costa Rica” (ACNUR, 2018), lo que deja un panorama de profunda tristeza, pero a la vez una razón para que Colombia encuentre el camino de la paz.

Buena parte de las migraciones de colombianos hacia el exterior, se han producido a los países vecinos, la población que sale del país en búsqueda de la protección de la vida y con el ánimo de mejorar sus condiciones de vida, en muchas ocasiones termina siendo revictimizada en los países de acogida por grupos armados ilegales que tienen amplio control en las fronteras y también atraviesan los límites fronterizos, debido a que la población tiende a radicarse en las zonas de fronteras, dadas las condiciones económicas y los vínculos directos con Colombia. El éxodo transnacional de migrantes convive permanentemente con el crimen transnacional, poniendo a las personas en una condición de vulnerabilidad y en una constante vulneración de derechos.

La desencialización y desnaturalización de las migraciones son una constante en los análisis de los diferentes autores, la búsqueda por la comprensión de fenómenos microsociales y el reconocimiento de la heterogeneidad en los contextos sociales -expulsión y recepción-, actores sociales e imaginarios, son elementos fundamentales a tener en cuenta en la construcción de conocimiento entorno a las migraciones. El tener comprensiones dicotómicas o monocausales nubla la complejidad de las conexiones de los rasgos y las características propias de los fenómenos migratorios en los diferentes momentos –salida, tránsito, asentamiento en el país de llegada, retorno, reasentamiento-; sin embargo, la tipificación y la conceptualización a partir de la recolección de datos empíricos se hacen fundamentales en la realización de futuras investigaciones.

Referencias

ACNUR. (26 de diciembre de 2018). Recuperado el 22 de mayo de 2020, de <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2018/12/5c243ef94/hay-mas-victimas-de-desplazamiento-forzado-en-colombia-que-numero-de-habitantes.ht>

Ahumada, C., Moreno , A., Sánchez, J., & et al. (2004). El desplazamiento forzado de colombianos hacia Ecuador en el contexto del Plan Colombia. (U. Javeriana, Ed.) Bogotá: CEJA Centro Editorial Javeriano.

Bernal, C., Cardozo, K., Granados, L. A., & Polo, S. (2020). Perspectivas globales de la emigraciones de colombianos al exterior en el siglo XXI: un fenómeno en movimiento. En F. A. Aliaga, & A. Flórez de Andrade, *Dimensiones de la Migración en Colombia* (Primera edición ed., págs. 99-166). Bogotá D.C: Ediciones USTA.

Cancillería de Colombia. S.f. Antecedentes históricos y causas de la migración. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/colombia/migracion/historia>.

Castrillón, A. (2009). Reseña de "El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza" Ana María Ibañez Londoño. *Revista de Economía Institucional*, 11(20), 445-451.

Casasfranco, M.V (2001). Las migraciones y los desplazamientos forzados: Análisis comparativo e integral desde un enfoque de derechos humanos (Retos en Centroamérica y Colombia) (Centro de las Naciones UNIDAS para el Desarrollo de los Asentamientos Humanos (CNUAH-HÁBITAT)-Centro de Investigación para el Desarrollo (IDRC) Canadá ed.). FUNDACIÓN ARIAS PARA LA PAZ Y EL PROGRESO HUMANO: S.A, Obando.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Cruzando la frontera: memoria del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca. Bogotá D.C, CNMH.

Chaparro, F & Arias, E. (1981). La emigración de profesionales y técnicos colombianos y latinoamericanos, 1960-1970. Universidad Pedagógica Nacional (7). Pág. 1-9. Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5058/4139>.

Chavarro, L. A. (2018). Riesgo e Incertidumbre como características de la sociedad actual: ideas, percepciones y representaciones. *Reflexiones*, 65-75.

CODHES. (2014). Grupos posdesmovilización y desplazamiento forzado en Colombia: una aproximación cuantitativa. Bogotá D.C. Recuperado el 09 de 05 de 2020, de http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/GPD_y_desplazamiento_forzado_en_Colombia.pdf

Cruz, P. (2007). Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España, 1996-2006. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII(755). Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-755.htm>

Díaz, G. (2008). Solicitantes de refugio en Canadá: trayectos, fronteras y redes. En C. Región (Ed.), *Poniendo tierra de por medio: migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Medellín: The University of British Columbia.

Engel, S., & Ibañez, A. M. (2007). Displacement Due to Violence in Colombia: A Household-Level Analysis. *Economic Development and Cultural Change*, 55(2), 335-365. doi:10.1086/508712

Fernández, F., & Santiago, M. (2011). Niveles de Desarrollo e inmigración: "efecto expulsión" versus "efecto llamada". *Actas del Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (págs. 1933-1941). Instituto de Migraciones. Obtenido de <file:///C:/Users/Pavilion/Downloads/Dialnet-NivelesDeDesarrolloEInmigracion-4049973.pdf>

Gómez, A. (2018). Una con-textualización de la diáspora de la Unión Patriótica (1985-2015). En Entre la guerra y la paz (págs. 143-161). Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv893j4r.9>

González, A. (2015). Del desplazamiento forzado interno en Colombia a la migración transfronteriza hacia Ecuador. (U. d. Antioquia, Ed.) Estudios Políticos, 177-197. doi:10.17533/udea.espo.n47a11

González, A. (2007). La organización de los inmigrantes como potenciador y/o inhibidor de su instalación en las sociedades de destino: el caso de los colombianos en España. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 2, núm. 3, Pág. 521-535. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62320306>.

Guarnizo, L. (2006). Migración y Desarrollo. Red Internacional de Migración y Desarrollo(6), 78-101. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000603>

Guevara , R. (2016). El estado del Arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Facultad de Humanidades*(44), 165-179. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3459/345945922011.pdf>

Instituto Nacional de Estadística. (s.f.). Población extranjera por Nacionalidad. comunidad, sexo y año. Recuperado el 19 de mayo de 2020, de <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p08/l0/&file=02005.px#!tabs-tabla>

Iranzo, A., & Edson, W. (2018). Una aproximación a la problemática, la inclusión de la diáspora de la guerra o la lucha por un "lugar" en la paz. En Entre la guerra y la paz: los lugares de la diáspora colombiana. Bogotá: Ediciones Uniandes. Recuperado el 11 de mayo de 2020, de <http://dx.doi.org/10.30778/2018.15>

Jiménez , A. (2006). El estado del arte en la investigación en las Ciencias Sociales. En A. Jiménez , & A. Torres , *La práctica investigativa en Ciencias Sociales* (págs. 29-42). Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>

Khoudour, D. (2009). Efectos de la migración sobre el trabajo infantil en Colombia. Revista de economía institucional, 11(20), 229-252. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/419/41911877008.pdf>

López, M. (2018). Las migraciones internacionales de tres colombianas de generaciones diferentes, en un contexto de globalización como muestra de la permanencia de relaciones desiguales de poder entre establecidos y forasteros. Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, Pág. 1-19. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/40274>.

Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Int.Mob.Hum*(39), 185-210. Recuperado el 20 de octubre de 2020, de <https://www.scielo.br/pdf/remhu/v20n39/v20n39a10.pdf>

Morales, A. (2019). Cuando los colombianos eran los mayores migrantes de Suramérica. El tiempo. Recuperadode:<https://www.google.com/amp/s/www.eltiempo.com/amp/mundo/venezuela/migrantes-colombianos-cuando-colombia-tenia-la-mayor-poblacion-migratoria-de-suramerica-355162>.

Polo, S., Serrano, E., & Manrique, L. (2019). Panorama de la frontera entre Colombia y Panamá: flujos migratorios y ilegalidad en el Darién. *Novum Jus*(13). Obtenido de <https://novumjus.ucatolica.edu.co/article/view/2254>

Polo, S., Serrano, E., & Triana, F. S. (2018). Nuevos retos en el tercer país: migraciones y gestiones administrativas de la frontera colombo-venezolana. *Opera*, 23, 27-57. doi:<https://doi.org/10.18601/16578651.n23.04>

Polo, S. Serrano, & Triana, F. (2018). Migración temporal vs. migración permanente: análisis de la migración de colombianos Brasil, 2007-2015. *IUSTA*, vol. 2, núm. 49. Pág. 115-143. Recuperado de: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/iusta/article/view/4648/4350>.

Romero , M., & Espítia , C. (2018). Prólogo: exilio, migración forzada, construcción de paz en Colombia. En *Entre la guerra y la paz: los lugares de la diáspora colombiana*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Soledad, J. I. (2007). Las migraciones forzadas: el desplazamiento interno en Colombia. *Cuadernos Geográficos*(41), 173-189. Recuperado el 29 de septiembre de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171/17104108>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2020). *Más de un millón y medio de víctimas de desplazamiento en Colombia han avanzado hacia soluciones duraderas, según informe del Observatorio Global del Desplazamiento Interno*. Recuperado el 29 de septiembre de 2020, de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/victimas-en-el-exterior/mas-de-un-millon-y-medio-de-victimas-de-desplazamiento-en-colombia-han#:~:text=El%20Observatorio%20Global%20del%20Desplazamiento,31%20de%20diciembre%20de%202019>.

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). (s.f.). UNHCR statistical yearbook 2016. Recuperado el 16 de septiembre de 2019, de <https://www.unhcr.org/statistics/country/5a8ee0387/unhcr-statistical-yearbook-2016-16th-edition.html>

Valencia, G. D., Montoya, J. D., & Loaiza, D. (2019). Desplazamiento forzado y mercado laboral en las principales ciudades de Colombia. *Sociedad y economía*, 50-70. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n37/1657-6357-soec-37-00050.pdf>

Zarama, J. M. (2018). La Brecha fronteriza: migración forzada y la piedra angular del refugio. En *Entre la guerra y la paz* (págs. 97-119). Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv893j4r.7>